

EL CONJURO DEL HECHICERO

Clara de Luna
CAPITULO 1

Hay veces que tienes las pruebas fehacientes de que lo importante no son las cosas que se dicen si no las que no se dicen, y la omisión de ese pequeño detalle, cambió mi vida para siempre.

Todos los días me conectaba a internet y ojeaba la página de concursos literarios, con la ilusión de haber ganado alguno de ellos, pero siempre eran los nombres de los demás los que resultaban ganadores.

Recordaba lo que mi abuela me decía – escribe y no te canses nunca de escribir, porque detrás de cualquier derrota se esconde siempre una gran victoria –.

El problema era que mi paciencia no formaba parte de una de mis escasas virtudes y el sueño de llegar a ser una gran escritora era mucho más poderoso, que cualquier otra cosa que pudiera imaginar.

Me resultaba insoportable pasar un día tras otro sin tener noticias sobre la publicación de alguno de mis libros, consiguiendo por fin la fe que tanta falta me hacía, después la perseverancia y la persistencia de ese sueño.

El cartero se convirtió en mi mejor amigo, ya que seguramente yo era la única persona en el mundo que le esperaba fervientemente cada martes y viernes; aunque para mi desconsuelo, solía verle llegar a lo lejos, negándome con la cabeza desde su moto amarilla, afirmando así que no traía nada de lo que nos interesaba saber.

Cuando llevaba una carta de alguna editorial, se quedaba conmigo para conocer cuáles eran los resultados, y muy pronto sin previsión alguna se convirtió en mi cómplice y en mi amigo. De una forma inexplicable, ese hombre se había colado en mi historia personal y estaba involucrado en las noticias que podrían cambiarme la vida para siempre.

Soñaba en poder trabajar escribiendo mientras conseguía comunicar mis pensamientos en voz alta al mundo entero.

Pasé tres años de mi vida soñando y esperando; visualizando e incluso utilizando piedras energéticas alrededor de una pirámide para que mis libros fueran publicados, pero al parecer ni siquiera la magia me era favorable.

Mi familia creía que estaba loca por intentar vivir de un sueño y que lo que debía hacer era ponerme a trabajar de lo que fuera para ganarme la vida.

¡Ganarme la vida! Siempre creí que todo el mundo tenía derecho a tener la vida más que ganada por el simple hecho de nacer, pero la gente que me rodeaba me decía lo contrario.

Mis dos hermanas se reían de mí, me veían como a una fracasada y como a alguien a quien debían sustentar porque su mente inmadura no aceptaba que la vida era dura, y que todo tenía que ganarse con grandes esfuerzos.

Sin embargo cuando observaba a las plantas, ellas me decían que crecían con facilidad y que su sueño de ser plantas y de convertirse en bellas flores era real y se hacía visible ante mis ojos.

Algunos autores famosos hablaban sobre el poder de la mente subconsciente y de que esta misma mente, te ofrecía siempre tus deseos en el momento justo y apropiado. Pero ese momento, parecía no llegar nunca...así que un día, de pronto acabé por perder completamente la esperanza y me rendí.

Mi amiga Francisca insistía en que no tirara la toalla y que acudiera a un hechicero que consiguió que su hermana se quedara embarazada, cuando todos los médicos le dijeron que era imposible, y que la única opción que le quedaba era la adopción.

- Ve allí, por favor – me dijo – ya verás cómo tu sueño se hará realidad. Ese tipo es infalible y no te costará mucho dinero. Creo que vale la pena intentarlo.

- ¿De cuánto dinero estamos hablando? – pregunté con desespero.
- Creo que cobra mil quinientos euros más o menos.
- Pero eso es una locura. Es una cantidad estratosférica para la economía de vivir al día que llevamos en casa, y encima no hay garantías de que funcione ¿y si es un estafador?
- Es un gitano muy listo, no voy a negártelo – continuó – pero a cambio de esa suma te da lo que le pides.
- Entonces ¿por qué no pide dinero para él mismo? – pregunté acogiéndome una lógica evidente.
- Eso mismo le pregunté a mi hermana y me respondió que el hechicero no estaba dispuesto a pagar el precio de esa petición – respondió como si eso significara gran cosa.
- ¿Qué precio?
- Pues no tengo ni idea, supongo que será distinto en cada caso – me respondió Francisca sin estar muy convencida de lo que afirmaba – pídele cita y pregúntaselo tú.
- No me importa pagar el precio que sea por conseguir mi sueño. Lo que me preocupa, es que si le pago tanto dinero a ese hombre, me dé realmente lo que le pido, sin estafas ni engaños – le dije algo alterada –. Además, necesito una forma de ganarlo de alguna forma. No tengo trabajo ni nómina alguna para que me den un préstamo en el banco. Y si lo hago tendré que humillarme y mentir a mi padre para pedirle el dinero, así que más vale que funcione.
- Funcionará, de eso no te preocupes – me dijo satisfecha.
- Si estás tan segura de que es algo que funciona ¿por qué no vas tú a pedirle algo? – le pregunté recelosa.

- Por dos motivos: el primero es que no tengo ese dinero en estos momentos, ya sabes que no puedo ahorrar ni un céntimo de lo que gano, y el segundo motivo es que no hay nada que me interese demasiado a parte de mejorar mi economía. Pero algo me dice que si ese hombre no quiere pedir dinero de esa forma será por un buen motivo. Tal vez el dinero tenga malas vibraciones o algo parecido en el mundo de la magia. Los hechiceros creen ciegamente en las supersticiones sobre sus historias de brujería, y al no tener información sobre ese tipo de cultos, no puedo opinar sobre ellos.

Cuando fui a ver a mi padre, no sabía muy bien cómo plantearle la situación para que accediera a prestarme esa suma de dinero.

Me pasé el día entero pensando en qué podría decirle, porque sin duda alguna, exigiría con todo detalle el motivo de mi necesidad para soltármelo.

Me pregunté qué era lo que ese hombre inamovible quería oír de mis labios, y fue entonces cuando se me ocurrió la brillante idea de decirle que quería montar un pequeño negocio con Francisca.

Esperé pacientemente a que mi padre hubiera comido, porque siempre estaba de mejor humor cuando tenía el estómago lleno... y en el instante en el que se instaló en el sofá, le hice la propuesta.

- ¿Y de qué es ese negocio? – preguntó él después de haberme escuchado con atención.
- Queremos vender jabones por internet, pero necesitamos poner algo de capital para poder comprar los productos.

Mi padre se quedó pensativo y su expresión no me dio la más mínima pista sobre si iba a aceptar o no mi petición. Pensé en que cuando ganara el premio “Herrera”, todas y cada una de mis mentiras habrían valido la pena, porque tenía la certeza de poder devolvérselo por quintuplicado.

- La verdad, no esperaba esto – me dijo rascándose la cabeza – nunca imaginé que tuvieras interés por algo que no fueran tus escritos. Me has sorprendido gratamente Cecilia y me alegro mucho de que abandones la fantasía esa sobre convertirte en una gran escritora y tonterías por el estilo. Esa absurda locura te ha robado muchos años de tu vida, por no hablar de los disgustos que le has dado a tu madre con tu falta de coherencia. Te daré ese dinero encantado, es más, voy a contárselo ahora mismo al resto de la familia. Quizás logres independizarte pronto e incluso hasta casarte.

No podía creer lo que me dijo. Y pensar que por un momento me sentí culpable por mentirle... ¿cómo podía pensar que casarse era un objetivo en si mismo?. Pensé que quizás me hubiesen adoptado y que llegaría un momento en el que me darían esa gran y encantadora noticia.

El brujo nos dio hora para el día siguiente y Francisca me acompañó en su mini coche a la cita, pero se empezaron a presentar tantos impedimentos que parecía imposible llegar a ese lugar.

Todos los semáforos se ponían en rojo, un camión de la basura se puso delante de nuestro coche cargando y descargando todos los contenedores, para finalmente meternos en un atasco en la entrada de la autopista.

Cuando por fin llegamos a la barriada indicada, fuimos calle por calle hasta que por fin encontramos la dirección que la hermana de Francisca le indicó en un papel.

El cuchitril del brujo se encontraba en un edificio de unos cien años, y por supuesto no tenía ascensor. Subimos por las escaleras hasta el cuarto piso y vimos que la puerta estaba abierta. Tocamos pero nadie nos respondió, así que decidimos entrar.

Me horroricé al ver los cuadros simbólicos que colgaban de las paredes. Parecía que formaran parte de ritos satánicos, cuyas pinturas estaban representadas por hombres desnudos, sujetando utensilios extraños en sus manos. Daba la sensación de que fueran ángeles caídos; es decir, demonios disfrazados.

- Esto no me gusta – le confesé a Francisca – creo que este hombre practica la magia negra.
- No sé exactamente en qué consiste su magia, pero lo que sí sé es que mi hermana se quedó embarazada el mismo mes que acudió a él, y era imposible que eso ocurriera.
- Pasen señoras – nos dijo una voz profunda parecida a la de un locutor de radio, que sonaba tras unas cortinas rojas –. Hace rato que las estaba esperando y mi tiempo es oro. No son las únicas que tienen sueños que cumplir, así que pasen de una vez y cierren la puerta.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo hasta que mi corazón se quedó helado al contemplar los negros ojos de aquel hombre. Tenía la misma mirada que la de un tiburón o más bien la de una muñeca, y no se reflejaba ninguna expresión de vida en ellos.

Llevaba puesta una túnica dorada que resaltaba más su pelo negro y largo. Su piel era increíblemente blanca y en su mano sostenía un cigarrillo a punto de consumirse.

Sobre la mesa tenía un cenicero de cristal, un cirio encendido y una máscara veneciana de color verde que desentonaba con todo el marco dantesco que ofrecía aquel lugar.

- Me llamo Ángelo – dijo haciendo que mi piel se pusiera de gallina. Era un nombre demasiado puro para alguien tan siniestro – la que viene a hacer la petición que se coloque en la silla de la izquierda.
- ¿Por qué? – pregunté nerviosa.
- No haga preguntas y siga mis indicaciones. Esto es muy serio, no es ningún juego ¿lo entiende?. – dijo apagando su cigarrillo –. Tiene que tomar una decisión. Si su petición tiene algo que ver con el éxito, su precio será mucho más elevado que si se trata de una petición de amor. Si el pago que va a hacerme con su dinero es para que pida el bien de otra persona, no habrá ningún tipo de pago, ya que el trabajo lo realizarán las energías espirituales.
- Pero yo creía que el precio era el mismo para todos. No llevo más dinero encima del que me dijo mi amiga y...
- ¡Pare! – me interrumpió nervioso – no me refiero a ese tipo de precio. El ritual por el éxito exige una devoción a fuerzas oscuras y con ella va acompañado algún tipo de tributo.
- Mi deseo es ganar el premio de literatura “Herrera”. Su ganador se lleva un dinero que le resuelve la vida para siempre y un prestigio que le garantiza el éxito y una carrera brillante. ¿Cuál es el tributo para ese deseo? – quise saber de inmediato.

- Lo desconozco por completo, pero no me cabe ninguna duda de que será alto. Verdaderamente alto.

Me quedé pensando durante un rato y me imaginé a mi misma ganando ese premio y dando un discurso de agradecimiento. Me pregunté entonces, qué tributo podría ser peor que estar con personas que me ninguneaban todo el día, mientras tenía que vivir de su caridad.

- ¿Y está seguro de que va a funcionar? – pregunté desconfiada mientras miraba a Francisca que permanecía con la boca abierta – ¿no existe alguna probabilidad de que gane el premio por méritos propios?
- Ninguna en absoluto – me contestó –. En el momento en el que su novela llegue a su destino, tiene que haber un lector concreto que se entusiasme con ella y dé el visto bueno a su historia. Después tiene que haber un jurado preciso que le otorgue en consenso el sí definitivo. No hay ninguna duda de que la magia que hago funciona. Tiene la garantía de que si no fuera así podría volver aquí para recoger su dinero.

Eso ya empezaba a sonarme a auténtica música celestial. Con una garantía de devolución no tenía por qué preocuparme de que me estuviera estafando, ya que conocía la vivienda de aquel hombre y siempre podría volver y reclamar lo que era mío.

- Enséñeme sus manos – me exigió guardando un rato de silencio–. Por lo que puedo leer en ellas, no va a poder vivir de la escritura hasta dentro de doce o trece años, y va a tener que esforzarse mucho para conseguirlo.

No disponía de tanto tiempo. El hecho de hacer cualquier otra cosa para subsistir que no tuviera nada que ver con escribir significaba una sentencia de muerte.

- De acuerdo – le dije con seguridad – dígame lo que tengo que hacer.
- Tiene que firmar este documento. ¡Con sangre! – exclamó muy serio – mientras tanto iré a la trastienda a preparar el ritual para su petición.
- No pretenderá que me haga un corte en la mano o algo parecido – le insinué preocupada.
- Aquí tiene este puñal consagrado – dijo sacándose un cuchillo de debajo de su mesa –. Lo único que debe hacer es realizarse una pequeña punción en uno de sus dedos. Con eso bastará. Volveré en una hora más o menos. Dependerá del tiempo en que las fuerzas oscuras tarden en acudir a mí.

Cuando el brujo se fue, observé a Francisca que permanecía muda, incluso podría afirmar que posiblemente tuviera más miedo que yo.

- Vamos, cuanto antes lo hagas, antes terminaremos con todo este asunto – me dijo ella pronunciando sus primeras palabras desde que entramos.
- Todo esto de la sangre...no sé, me huele a película de terror. Además ¿ha dicho que tenía que contactar con fuerzas oscuras?
- Las dos únicas fuerzas oscuras que conozco son las que de tus hermanas – me recordó – vaya par de arpías están hechas. Si pudieran te venderían a un reality show para que vieran lo friki que les pareces.
- Tienes razón – me emocioné al pensar en ellas si ganaba el concurso – si esto funciona se van a quedar con la boca abierta.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

